

## POR TIERRAS DE CASTILLA

---

### PICO UMIÓN (1.300 mts.)

---

Buscando unos días de reposo y de baño de naturaleza, fué el pasado verano, con un querido amigo, a Montejo de Cebas, pueblo enclavado en el Valle de Tobalina, provincia de Burgos. Rincón de singular sosiego, un remanso de quietud.

En amistad sabrosa con la naturaleza, pasamos varios días, entregados de lleno a nuestras aficiones; paseos por la campiña, visitas a los pueblos colindantes, fotografías, pesca, etc., etc.

En nuestros diarios paseos, veíamos siempre asomado, como espiándolo todo con escudriñadora mirada, la cumbre de una montaña que ignorábamos su nombre. Nos extasiábamos, imaginando apenas, la grandeza que tendría aquel Valle de Tobalina desde su cumbre.

La invitación para hacer la escalada era constante, irresistible la tentación. Así pues, al cabo de algunos días, nos enseñó la idea de realizar la ascensión.

No fué para disuadirnos, el temor manifestado por algunos Sres. del pueblo, de que la jornada era dura.

Se nos creyó personajes de esa pléyade afeminada y enfermiza, de hombres empajados, que no conocen el aire ni de vista, y que le pondrían bozal si hacerlo así les fuera dado, para que inofensivo se paseara en las calles, y penetrase en las casas de donde con tanto horror se le destierra.

¡A buen puesto, iban por agua!

La ambición de dominar la altura de Pico Umión (que así es el nombre) y de beber el placer «agridulce» de la contemplación de su paisaje castellano, nos hizo definitivamente preparar la excursión.

Después de todo ultimado con mi querido amigo, para juntos realizarla, tuve que hacerla yo sólo. Un aviso urgente requería su presencia en esta Villa.

Hice la ascensión, por el lugar denominado los Escaleros. Día desapacible; anchos nubarrones y a ratos llovizna fría.

Pasado el pueblo de Montejo, y después de atravesar campos repletos de tomillo y espliego, inicio la subida por los indicados Escaleros.

Este camino, no tiene nada de lo que su nombre significa. Es una estrecha garganta, poblada de árboles de boj y llena de piedras menudas.

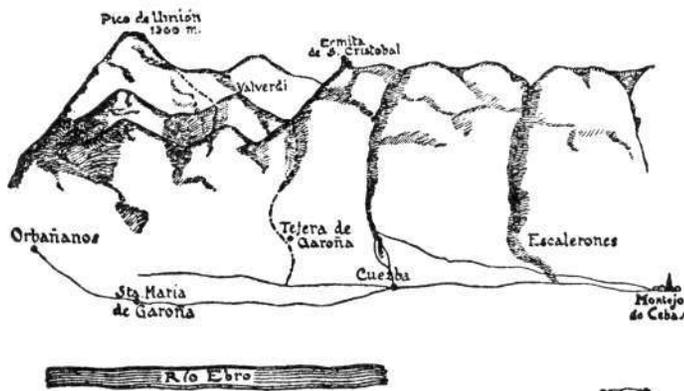
El camino no es malo, pero dificultan los guijarros de que se encuentra empedrado.

Subo buen rato por la angosta torrentera. Hacia la mitad, cambio de ruta y me voy a su lado izquierdo por una pronunciada loma. Esta parte, tiene el suelo más firme y se camina fácilmente.

Sigo oblicuamente la empinada ladera hasta alcanzar la parte alta, y en ella,

hallo un sendero que por su dirección parece va a las ruinas de la antigua ermita de San Cristóbal.

Me parece mejor abandonarlo y me lanzo hacia un rellano de la vertiente opuesta. En este rellano descanso. Una simple llovizna cariñosa y melancólica me refresca. El tomillo



y el espliego, aromatizan el ambiente.

Desde aquí el camino sigue franco hasta la cumbre. Penetro pronto por entre una masa forestal bastante espesa, con suave subida en zig-zag que se puede abreviar utilizando un atajo que a la vista destaca. El piso en esta parte, es fangoso, debido a la humedad y umbría del ambiente.

A medida que avanzo y gano altura, la perspectiva se hace más amplia. Abárca-se el Valle de Valderrama cruzado por un pequeño río. Las casas se amontonan y acurrucan, como para no quedarse solas en el campo.

Llueve suavemente.

El aspecto que toma el cielo y la actitud zahareña de sus nubes, es buena parte a producir en mi deseo, el llegar cuanto antes a la cumbre. Aligero el paso.

Por entre grupos de árboles y peñones austeros, sigo trepando. Escalo el contrafuerte final. Una sinuosa vereda es la que dá acceso a la cima. Cuando a ella llego, niebla palpable satura el ambiente.

Las nubes humedecen mis cabellos; se rasgan en colgaduras sútiles; me envuelven primero en humeante rocío; descargan luego la polvareda de su muy menuda lluvia, y por fin van quedándose agarradas o enredadas entre las asperezas rocosas de las faldas.

**El pecho respira aire puro de las alturas, y el espíritu la paz de la soledad alpina. Se siente el premio de la fatiga.**

Rápida es la estancia en la cumbre. El gris del cielo pega de lo lindo. Dejo mi tarjeta y un pañuelo grande a modo de bandera que preparado llevaba. El altímetro marca 1.300 mts. de altitud exactos. He invertido en la ascensión 2 horas y 10 minutos.

Desciendo hasta una especie de campa, libre de niebla, para gozar del espléndido panorama que a mi vista se presenta. Todo como en un plano, tendido humildemente a mis pies.

Al N. las tendidas líneas de la Sierra de Bóveda, y en el llano el gran Valle de Tobalina, de naturaleza risueña y amable.

Por todo el Valle, cientos de aldehuelas pintorescas, diseminadas, como lanzadas a capricho. Entre todas, como si la Providencia escanciara la bendición de su agua fecundizante, descende el majestuoso Ebro, sobre la fértil vega, trazando en su marcha, graciosas curvas hasta el desfiladero de Besande, donde se interna.

Al E. álzase sobre un promontorio el antiguo e histórico pueblo de Frías. Su erguido castillo, como nido de condores abandonado, surge y domina al pueblo que le impone su sombra vetustez.

Las viviendas de la parte alta, se agrupan entre el castillo y la Iglesia. Se asientan sobre la giba del terruño, y parecen colgadas.

Por la forma en que se halla situado Frías, da la impresión de que un invierno rico en lluvias continuadas y tormentas, ablandará el lugar en que descansa y lo derrumbará, dejándolo convertido en heterogéneo hacinamiento de ruinas de edificios. (Decía mi amigo el primer día que visitamos este pueblo, que parecía esponja la roca sobre la cual se asientan las casas, y en verdad que parece, pues es de una formación llena de concavidades porosas).

**FRÍAS:** en extremo pintoresco por su situación. De mucha importancia en la Edad Media. A menudo suele ser transfundido al lienzo, la imagen del viejo castillo con sudarios de verdura que cubren a trechos sus paredes, y las casas que se unen estrechamente separando sólo lo justo para dar paso a empinadas calles. Los aficionados a la fotografía, bien pueden también dárse una vueltecita a Frías, en la seguridad de que no se les pesará.

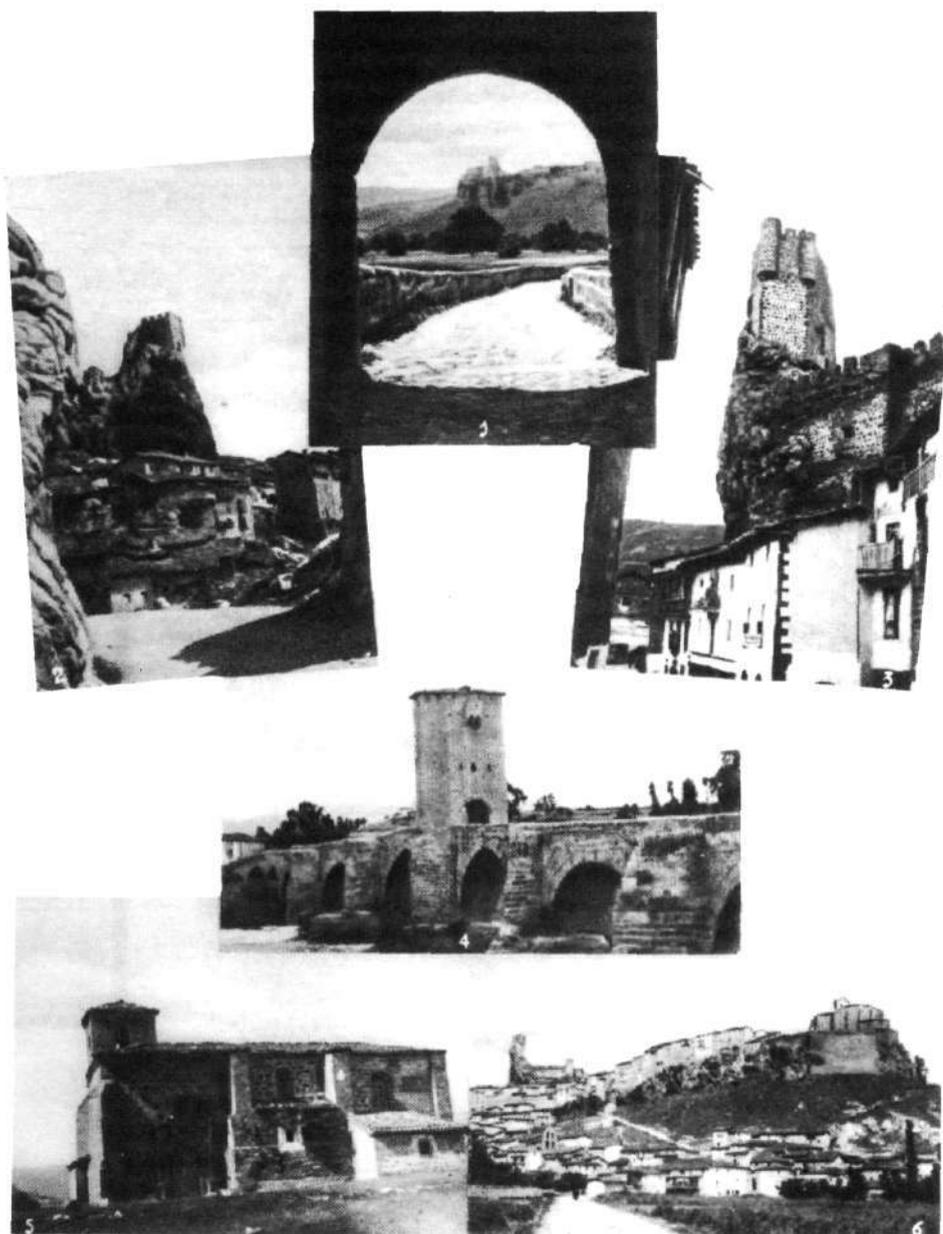
Al S. destacan los salientes del Portillo de Busto, que ocultan al otro lado las luminosas llanuras de la Bureba, y al O. las ramificaciones de los montes de Obarenes extendiéndose hasta Bozoo para unirse a los de Sobrón.

Desde este excelente mirador, qué acopio de contento y acopio de salud hacen cuerpo y alma.

Algunos hablan de Castilla, como si no fuese más que páramos pelados, desnudos de árboles, áridos, tristes y abrasados por el Sol. Visiten el Valle de Tobalina y verán en abundancia, viñedos, nogales, manzanos, álamos, melocotoneros, albérchigos, cerezos, robles, chopos, encinas, fresnos, almendros, alisos, etc.... y todos ellos embalsamados por el olor de perfumadas matas.

Pocos momentos después de contemplar este paisaje inolvidable, me lanzo por un repliego que hace la montaña, al lado de la enhiesta y desnuda cumbre, siguiendo un sendero escabroso de cantos sueltos. Es el lugar denominado Valverdi. Camino pedregoso y áspero.

Rápidamente lo atravieso y antes de llegar a la Tejera de Garoña, me encuentro



Arte. Bilbao

(Fot. Echeva)

1. Vista desde el puente de Frías.—2. Frías: El pueblo y el castillo.—3. El castillo.—4. El puente.—5. Iglesia de Montejo de Cebas.—6. Vista general de Frías



1911. The ruins of the castle of the Counts of Castile, near the town of Castile, Spain. The photograph shows the remains of the castle walls and towers, which were built in the 12th century. The castle was destroyed by the Moors in the 15th century. The photograph was taken by the author in 1911.

con un pastor que amable contesta a mis preguntas todas, pero tapándose a cada instante la boca, como si dentro de la caja de sus dientes tuviera ocultas las vergüenzas.

Muy agradecido me despido de aquel buen hombre.

Para llegar antes a Cuezba, dejo el camino y atravieso un terreno cubierto de rubias espigas. De junto al muro del vallado, sale un gran perro y me reclama el santo y seña, pero un grito de su dueño que se halla en la pieza trabajando, le dá como un latigazo y sale el pobre masfín con las orejas gachas y el gran rabo meido entre las piernas a recobrar su escondite.

Cuando paso por Cuezba, empieza a llover en serio. Primero menudas gotas, luego otras más gruesas y más tarde el despanzurrador chubasco comienza a chorrarme encima, y me pone en un Jesús, completamente hecho una sopa. Y sigue y sigue, y cae ya con una constancia de mejor empeño.

Lacio de agua y embarrado, llego a Montejo de Cebas, después de haber invertido en la excursión 4 horas y media.

En total, excursión muy bonita y suave. Digna de repetirse con un día claro y luminoso, libre de lluvia y niebla.

BINOEN.

Del "Club Deportivo de Bilbao"

Diciembre 1930

